LA MANZANA DE GOMEZ: el corazon de la Ciudad.

El Habanero que no Conozca la Historia de la Manzana de Gómez, se ha Perdido una Buena Parte de Cuanto hay de Interesante en la Historia de la Ciudad. Del Pasado Romántico, Cuando Nuestros Abuelos no Gustaban de Subir Escaleras.

FUE con motivo de los frecuentes ataques de piratas y corsarios que La Habana necesitó fortificarse. Así el Gobernador don Juan Montaño Blásquez ideó "cercar toda la ciudad con una muralla para defenderla de los frecuentes ataques" como si fuera una ciudad del medioevo europeo. La muralla fué comenzada en 1663, suspendida "por necesidades guerreras apremiantes" y terminada con el camino cubierto y fosos en 1797. Desde entonces La Habana se dividió en Habana intramuros y La Habana extramuros que creció fuera de las murallas y se dilató por el veguerío que la rodeaba.

El terreno donde hoy se levanta la sólida Manzana de Gómez, corresponde a una parte de aquel sitio por donde se levaban las murallas y precisamente aquel que fué fijado en el famoso grabado de F. Mialhe, y que exhibe la Puerta de Monserrate, llena de movimiento y colorido. Cruzan frente a su puerta las volantas, guiadas por los caleseros, jinetes en los caballos que a su vez tiraban del carruaje. Múltiples caballeros pasean su elegancia por el camino sombreado. Fué la Puerta de Monserrate lugar de apartadero donde descansaban las caballerías de los arrieros que llegaban a la ciudad utilizando el primitivo medio de transporte para traer sus hortalizas y los productos de los campos. El lugar era preferido de los arrieros y comerciantes, no sólo porque era una puerta, la de Monserrate, que conducía a las calles y lugares de abastecimiento más céntricos de la ciudad, sino porque además la Zanja Real que hasta allí llevaba sus aguas permitía a las cabalgaduras abrevar en sus entonces límpidas aguas que formaban en aquel lugar una poceta donde se vió no pocas veces nadar a los chiquillos de entonces, que más tarde llegaron a ser personalidades de la Colonia.

El tiempo y los ingleses tuvieron gran responsabilidad en el convencimiento que más tarde llegó a tener todo el mundo acerca del parecido que las Murallas de La Habana tenían con la carabina de Ambrosio en lo de ser útiles para la defensa contra los ataques exteriores. Por estas razones así como por el crecimiento de la ciudad extramuros la población llegó a clamar durante mucho tiempo por el derribo de la formidable obra de cantería.

Desde el año de 1841 los Gobernadores Generales y el Ayuntamiento solicitaron de las autoridades peninsulares que se autorizara su derrumbe, cosa que fué concedida el 22 de mayo de 1863 y no llegaron a desaparecer por completo hasta fecha muy posterior. Tal alegría produjo entre los pobladores de La Habana el permiso para derribar las murallas que el Municipio organizó festejos con motivo del inicio de los trabajos. El primer trozo cayó bajo la piqueta manejada por el Gobernador Civil y fué precisamente por la Puerta de Monserrate, en el tramo comprendido entre las calles de Obispo y O'Reilly el primero que fué despejado. Asistieron a los festejos todas las autoridades civiles, militares y religiosas, el Obispo de La Habana otorgó sus bendiciones para la feliz realización de las obras. Los cubanos ilustres de la época, los Cintras, Morales Lemus, el Conde de Pozos Dulces, Jorrín y otros ilustres hijos de Cuba, habían logrado romper la indiferencia peninsular con que tropezaban las solicitudes para acabar con la vieja muralla.

EL REPARTO DE LAS PARCELAS

Antes de comenzar el derribo y limpieza del terreno, se procedió a estudiar el reparto que había de formarse con las nuevas

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

parcelas de que podía disponer el Estado. Fué el ingeniero don Juan Bautista Orduña el que confeccionó el proyecto y los planos al efecto. Estos fueron aprobados por el Ayuntamiento en 10 de febrero de 1865. Como cosa curiosa puede citarse el dato de que a los concesionarios o compradores que fabricasen en las nuevas parcelas se les exigía como cláusula del contrato que los portales fueran de tres metros. Esta cláusula fué modificada con posterioridad exigiéndose que tuvieran tres metros y cincuenta centímetros. No obstante a la Manzana de Gómez se le exigió una anchura de cuatro metros. De acuerdo con los documentos originales la Manzana de Gómez está limitada por las calles siguientes: Por su frente, la antigua calle de Zulueta, que más tarde se llamó de Ignacio Agramonte, y posteriormente volvió a llamarse Zulueta. Por este lugar se encontraban los fosos de las Murallas que en la actualidad se utilizan como sótanos del edificio; por uno de los costados limitábala el camino de San Rafael, llamado también camino del Monserrate o del Presidio. Este camino se convirtió con el tiempo en calle fastuosa y se llamó algún tiempo General Carrillo, aunque hoy ha vuelto a recobrar su primitivo nombre de calle de San Rafael; por el otro costado tocaba con la calle de Neptuno, denominada en otros tiempos como la Placentera, o calle de San Antonio, y también por el apelativo de Boquete de la Bomba, por una que hizo explosión en un polvorín situado en su nacimiento; por el fondo estaba la calle de Monserrate, que también se denominó Avenida de Bélgica, volviendo hoy por virtud del decreto que terminó la confusión entre los nuevos y antiguos nombres de las calles habaneras a recobrar su antiguo nombre de calle de Monserrate.

La Ermita de Monserrate

Asegúrase que la Manzana de Gómez se eleva en parte de los terrenos que estuvieron ocupados por la Ermita de Monserrate, extremo que hay motivos de poner en duda si se tiene en cuenta que los encargados de los bienes eclesiásticos estiman que la referida iglesia auxiliar estuvo situada en el lugar que hoy ocupa la ferretería de Monserrate y la Plazoleta de Jerez. En su obra "Llave del nuevo mundo antemural de las Indias Occidentales", don José Martín Félix de Arrate describiendo nuestros principales templos religiosos, dice textualmente: "Hay otra ermita o capilla dentro de los muros y muy contigua al recinto, que guarnece esta ciudad por la parte de tierra y rumbo occidental, consagrada a Nuestra Señora del Monserrate, a quien la dedicó el año de 1765 la devoción de Gaspar Arteaga y doña Magdalena Corvera, vecinos de ella, la cual sirvió algún tiempo de ayuda de parroquia como se entiende de una Real Cédula del año 1692, pero hoy no está colocado allí el Santísimo Sacramento y solamente subsiste el culto de la Sagrada Imagen a quien celebra el Patrón de la Ermita y otros moradores en el día y octava de Navidad, con solemnes fiestas. Tiene la antedicha delante de su puerta una plazuela que cae al Oriente en que se suple con la invención de una ramada la falta de sitio para la concurrencia a los Divinos Oficios en el prevenido tiempo".

El terreno en cuestión fué adquirido por don Julián Zulueta y Amondo, rico terrateniente y hombre de grandes negocios, y sin tener en cuenta las condiciones del terreno ordenó la confección del proyecto de un suntuoso edificio cuyo presupuesto ascendía a algunos cientos de miles de pesos. Las obras dieron comienzo, descubriéndose entonces fértiles y numerosos manantiales que obligaron a alterar todos los cálculos presupuestados y que consumió la totalidad de las cantidades de que disponía el rico don Julián Zulueta, al extremo que provocó la quiebra de éste que tuvo que abandonar la construcción del edificio que permaneció en este estado durante varios años recibiendo el nombre de Ruinas de Zulueta.

Sobre las ruinas de Zulueta, que constituían un sólido cimiento que fué el asombro de ingenieros y arquitectos que continuaron las obras con posterioridad se elevó el primer edificio de una planta, "la auténtica y genuina Manzana de Gómez".

EL CORAZON DE LA CIUDAD

Por el lugar en que se eleva el edificio, la zona de la Manzana de Gómez fué tenida por el corazón de la ciudad. Rápidamente quedó convertida en la más atractiva de las zonas comerciales. La primera tienda que se estableció en la Manzana de Gómez lo fué la peletería La Bomba en el año de 1894. Era sucursal de La Bomba que había en Lamparilla y Cuba. La dirigía comercialmente Fernando Aedo y su inauguración hizo ruido en los fastos comerciales de la época. Actuaron en la inau-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

guración los artistas del Teatro Albisu y cantó varios números la famosa artista "La Alemany". Como un dato curioso puede decirse que el buffet servido por el Hotel Inglaterra para atender y obsequiar a los invitados al acto costó la suma de $400.00.

Sobre la azotea de la Manzana de Gómez, durante muchos años funcionó gratis un espectáculo cinematográfico y por la parte de Monserrate uno de nuestros primitivos "Cabarets" o academias de baile de Loreto Campos. Artista exótica que cultivó el género "bufo" siendo clausurado por las autoridades por los frecuentes escándalos que el exceso de vapores alcohólicos provocaba entre sus asiduos visitantes, todos jóvenes pertenecientes a la mejor sociedad, y que hoy, a pesar de los años transcurridos se comenta de continuo por los supervivientes. La riqueza de nuestro país fué siempre el codiciado vellocino de oro que atrajo a su suelo a millones de ambiciosos inmigrantes. Pasada la revolución política de agosto de 1906, al reanudarse la forma constitucional, la República experimentó una reacción rápida y próspera en todos los negocios siendo esta capital la más favorecida, y "el mexicano Roas", hombre de clara visión, ambicioso y de los que se aventuran a cualquier empresa cuando se trata de capital ajeno, logró convencer al entonces cónsul de su nación, Arturo Palomino, a formar una sociedad para la explotación de grandes espectáculos.

El nombre del diplomático sirvió de atractivo a los inverosímiles propósitos de su paisano y en poco tiempo el cónsul Palomino reunió a los más famosos capitalistas, en su casi totalidad industriales, y quedó formada una compañía para fabricar y explotar dos grandes teatros.

Roas, ansioso de dinero, no escuchó sabios consejos, y sin prever lo que desde su inicio se consideró un inevitable fracaso, seleccionó para las edificaciones las azoteas de la "Manzana de Gómez".

Se confeccionaron planos, las fantásticas ilusiones del "azteca" redujeron el presupuesto a una suma irrisoria y en pocos días, don Manuel Otaduy, Antonio González Curquejo, Carlos Peñalver, Antonio Taladú, Matos el de los ladrillos, Teodoro Ros, don Cosme Blanco Herrera, representado por Julio Valenzuela, Jesús Trillo y los hermanos doctores Vieta Ferro, inversionistas tildados de usureros, se reunió la suma de $180,000.00, con los que aseguraba Roas hasta la fabricación de un "Coliseo Romano".

Las obras comenzaron, los accionistas, por sus condiciones de industriales, las tomaron como el maratón para los suministros de materiales, tratando de recuperar los dineros aportados. Matos, experto en cerámica asumió la dirección. Fué ingeniero-maestro, albañil y aprovechado para colocar los productos de sus tejares.

Alfredo Misa, empresario teatral cuya solvencia y prestigio no admitía discusión, fué consultado por los organizadores y después de un minucioso estudio emitió su dictamen desfavorable ya que no era posible invertir en terreno ajeno una fabulosa suma, ni que la empresa soportara una renta mayor de dos mil pesos mensuales.

No obstante las tentadoras ofertas, Alfredo Misa, precavido y celoso guardián de su reputación, se limitó a aceptar un contrato por un solo año con doce mil pesos de retribución y un cinco por ciento de utilidad sobre la entrada bruta. A los pocos meses de comenzada la obra se terminó el dinero. Las esperanzas de un éxito económico sirvieron de aliciente para que se ampliara la esfera comercial y entre las muchas atracciones que aparecían en los proyectos se contaba el Gran Restaurant, un suntuoso tipo de "garden" que por la especial circunstancia de situarse en el centro de una serie de espectáculos se designó "Politeama", nombre que por su novedad utilizaron los habitantes de La Habana para bautizar a los nuevos teatros.

Entre las muchas ideas que la Compañía acariciaba es de señalar el deliberado estudio de convertir las salas de sus coliseos en la reunión obligada de la más rancia sociedad habanera, proporcionando los mejores y más famosos espectáculos y elevando los precios en forma tal que no estuviesen al alcance de las modestas fortunas.

EL TEATRO DEL VAUDEVILLE

En abril del año de 1910 quedó inaugurado el teatro del Vaudeville, tomando parte en este acto un conjunto de números de variedades que integraban coupletistas, acróbatas, bailarinas, excéntricos, y reputados cantantes, procedentes de los circuitos teatrales americanos "Olfield Circuit" y "Western Vaudeville". El público correspondió a los esfuerzos del director Alfredo Misa y todas las noches se agotaban las localidades.

EL GRAN TEATRO

Bastante después se inauguró

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

el "Gran Teatro" con un concierto de la gran cantante Nórdiga, contratada para esta serie con una retribución de tres mil quinientos pesos por cada una de sus exhibiciones.

Después de la Nórdiga, sucedió el espectáculo del Niño Prodigio "Pepito Arriola" al que Misa, consciente del mérito artístico del infantil pianista, abonó tres mil pesos por cada uno de los conciertos ofrecidos. La Habana entera desfiló por el Gran Teatro para ver tocar a Pepito Arriola, el genio musical más sorprendente por la corteedad de sus años, y el dominio de la técnica del teclado.

La temporada invernal del Gran Teatro dejó gratos recuerdos entre los amantes del "bel canto", visitando nuestra capital, una de las mejores compañías de ópera integrada por cantantes en pleno apogeo de sus facultades vocales. Luisa Villani y Enma Lucci figuraban en el elenco, el barítono Del Chiaro, los tenores Samotti y I'Sciarreti, nos ofrecieron una de las mejores Bohemias que ha escuchado La Habana y que desde entonces constituyó el tema de las conversaciones y el punto de comparación de posteriores representaciones de la ópera de Puccini. Sobre todo el cuarteto, en el que lucían sus facultades la soprano Villani, el barítono Del Chiaro, el tenor Samotti y la contralto Lucci.

LA DEBACLE

Terminado el primer año de contrato, Alfredo Misa, que a pesar de liquidar su actuación con cuantiosas utilidades, se retiró estimando que no tardaría en producirse el fracaso. Posteriormente las nuevas direcciones degeneraron las ambiciones de los organizadores popularizando los teatros con números de segundo orden y el llamado género bufo cubano, lo que acabó de quitar su aureola al Gran Teatro y al Teatro del Vaudeville, rebajando su categoría artística y produciendo el fracaso de la empresa.

Esta al no poder cumplir los compromisos sobre aumentos de renta estipulados en los contratos y hostigada por el propietario del terreno don Andrés Gómez Mena presentó quiebra adjudicándose la totalidad de las propiedades el acaudalado millonario que, desconocedor de este negocio, pronto resolvió su derribo y ordenó que se procediera inmediatamente al efecto. Así fué cómo se comenzó a construir lo que es hoy la Manzana de Gómez, el edificio de cuatro plantas, de amplios y cómodos apartamentos para oficinas y el más céntrico y atractivo de los puntos comerciales.

OTRAS CAUSAS DEL FRACASO

Causa también importante del fracaso de los Politeamas, fué sin duda la falta de un medio cómodo de llegar a sus salones que el público, no habituado a subir escaleras, comenzó a mostrarse indiferente y Gómez Mena, que tampoco se mostraba amante de los espectáculos, se negó a construir elevadores, asegurando algunos de los empresarios que su negativa la inspiraba el propósito in mente de que terminaran de una vez los para él molestos teatros.

EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION

En mayo de 1938 celebró la Manzana de Gómez sus bodas de oro. El cincuentenario de su fundación que se efectuó en el año de 1888. Con este motivo la Manzana de Gómez fué profusamente iluminada y se organizaron festejos que dieron gran realce a las fiestas que duraron una semana y que congregó en sus calles interiores y sus portales un numeroso público. Hubo concurso de vidrieras, maratón radial, en el cual un locutor de radio permaneció 70 horas hablando por el micrófono. Orquestas y cantantes trasmitieron programas durante el tiempo de las fiestas para amenizar a la concurrencia.

LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS

Como hemos dicho antes, el primer establecimiento fundado en la Manzana de Gómez y que actualmente existe en el mismo sitio, es La Bomba, dedicada al giro de zapatería. Su fastuosa fiesta de inauguración organizada por su gerencia, costó $400 sólo en el detalle del buffet servido por el Hotel Inglaterra. El pionero de la Manzana de Gómez, fué el señor Fernando Aedo, cuyo retrato publicamos en otro lugar de esta página.

El segundo establecimiento fué del mismo giro, que entonces como ahora se denominaba con una palabra bastante inapropiada. Vendían zapatos para caballeros, señoras y niños, y designaban al giro con la palabra peletería como si vendieran pieles en lugar de zapatos. Este segundo establecimiento se denominaba "El Escándalo" y era de la propiedad del popular Carneado. "El Escándalo tenía cuarenta puertas y Carneado decía orgullosamente que pagaba una onza de renta por cada puerta del establecimiento. La tienda ocupaba un cuarto de manzana y su dueño fué uno de los primeros comerciantes habaneros que demostraron tener un sentido moderno de lo que la propaganda moderna utiliza. Fué en esta casa donde primeramente se usó la música como atracción del público. Carneado instaló un órgano dentro del establecimiento, que se pasaba el día entero to-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

cando piezas populares. Hasta 1901 estuvo en la Manzana de Gómez "El Escándalo" de Carneado.

EL INCENDIO DE LA MANZANA

Un incendio que hizo época sufrió la Manzana de Gómez. La conflagración comenzó en El Gallito, otra peletería que vendía zapatos y que giraba bajo la razón social de Louzao y Farnes. Esta tienda se quemó por completo y dió lugar al incendio a que nos referimos.

LOS COMERCIOS ACTUALES

En el año de 1907 giraba bajo la razón social de Alvarez & Collia una de las más populares tiendas de sombreros para caballeros. Desde entonces se denomina "El Lazo de Oro". Conjuntamente existía en aquella parte del edificio la peletería "El Louvre". Posteriormente, en el año de 1916 giraba bajo la firma de Alvaro Miranda & Cía. hasta el año de 1939 en que se formó una nueva sociedad con el nombre de Sucesores de A. Miranda & Cía., como es en la actualidad.

"La Concha de Venus" es otro de los establecimientos comerciales de la Manzana de Gómez. Desde hace más de treinta y cinco años gira bajo la razón social de José Zabala. Se dedica al giro de juguetería.

Desde mayo 15 de 1907 se estableció "La Especial", que gira bajo la firma de Campos y Diéguez, y desde hace quince años la regentea el señor Diéguez y se dedica al giro de ropa para caballero.

Frak's Store es la perfumería que gira bajo la razón social de Farnes y González. En el año de 1901 se estableció con la firma de Francisco Farnes. Al entrar en la gerencia Francisco González cambió la firma por la que actualmente rige sus destinos.

En 1940 se estableció "El Pasaje", peletería, que gira bajo la razón social de J. Martínez y Cía.

Desde el año de 1920 se estableció El Centro, sombrerería que gira bajo la firma de Pedro Denis.

"El Centro de la Moda", ropa para caballeros es propiedad de Modesto Menéndez, desde el año de 1939.

"El Dandy", que antes se llamó Bazar Cubano, y desde el año de 1935 tomó el nombre que actualmente tiene. Gira bajo la razón social de José A. Suárez y se dedica al giro de sombreros para caballeros.

Desde el año de 1906 se estableció "El Sol", que giraba bajo la razón social de Cordero y Torres, hasta 1926 en que cambió a José Cordero que la regenteó hasta 1931 y desde entonces hasta la fecha gira bajo la razón social de Heriberto Cordero. Esta es la conocida casa de los Sastres Anatómicos que se hizo célebre por sus regalos de trajes a los famosos artistas o celebridades que visitaron La Habana. Es curioso decir que en el lugar en que hoy se encuentra esta elegante sastrería estuvo establecida una bodega que se denominaba "El Arca de Noé" y al bodeguero le llamaban cariñosamente "Patilla", en alusión a las largas barbas de chivo que se gastaba.

La camisería "El Dandy" se llamaba anteriormente "El Bazar Cubano" y desde 1931 en que Heriberto Cordero se hizo cargo de ella, adoptó el nombre que en la actualidad tiene.

La peletería "El Dandy", antiguamente era una casa dedicada a peletería y ropa hecha y se denominaba Bazar Cubano, pasando después a la razón social de Cesáreo Gutiérrez hasta 1935 y desde esa fecha a la razón social de Fernando del Valle.

Desde el 1911 se estableció La Libertad, peletería, que giraba bajo la firma de M. González hasta 1923; entonces hasta 1935 giró bajo la razón social de Manuel Crespo y desde esa fecha bajo la razón de Fernando del Valle.

"La Exposición", del giro de peletería, se estableció en 1911, en que giraba J. Martínez y Cía. hasta 1923. Desde entonces hasta 1935 se hizo cargo del establecimiento Cesáreo Gutiérrez y desde ese año a la fecha lo sucedió Fernando del Valle.

La sombrerería "Broadway" se estableció en el año de 1935. Anteriormente en ese lugar estaba el café "Torre del Oro". La sombrerería siempre ha sido propiedad del señor José Incera.

La peletería "El Sol" también ocupa parte del local que tuvo originalmente el café "Torre del Oro". Desde el año de 1935, en mayo primero se estableció el señor Virginio Rodríguez en el giro de peletería.

La camisería "Orbe" hasta el año de 1931 se llamaba "Bazar el Progreso", posteriormente se denominó Camisería Orbe, bajo la razón social de Cándido Fernández Mel y después bajo la razón social de Camisería Orbe S. A.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La Farmacia Central, también tuvo otros nombres. Antes de ser establecida estuvo en ese lugar el bazar 'El Progreso", de los hermanos Llano desde el año de 1920 al 30. Desde el día 10 de diciembre de 1931 se constituyó la farmacia denominándose "National Drug Store" hasta 1936 y desde entonces hasta la fecha gira con el nombre de Farmacia Central.

La conocida firma de "El Gallo" está establecida desde el año de 1912 y entonces giraba bajo el nombre de Luis Martínez y Hnos., y desde esa fecha cambió para la razón social de Valle Llano y Cía.

La barbería "Torre del Oro", antiguamente era de Ramón Gualda, posteriormente o sea por el año de 1930 giraba bajo la razón social de Capella y Boronat. Ultimamente gira bajo la razón social de Antonio Boronat.

La barbería Internacional antiguamente giraba bajo la razón social de Zubia y Sánchez, y después hasta la fecha bajo la firma de Zubia y Fraginals, creyéndose que data de hace más de treinta años.

Los trajes "Peerles S. A." ocupan el local en que hasta 1901 estuvo instalado el famoso Carneado de que ya hemos hablado. Después estuvo con el nombre de "Eden Paris" el señor Lago Lacalle. En el año de 1909 se estableció en el mismo local el señor Faustino Barros, con el nombre de Bazar París. En el año de 1918 lo adquirieron los hermanos Miguel y José Barros conservando el nombre de Bazar París hasta el año de 1931 en que le cambiaron el nombre por el que actualmente tiene, o sea "Peerles". Desde el año de 1909 siempre estuvo dedicada esta casa al giro de ropa para hombres hasta el día de hoy.

El Café "El Salón H" es también uno de los más antiguos establecimientos comerciales de la Manzana de Gómez. Desde el año de 1925 gira bajo la razón social de Marcos Fernández. Ha sido siempre por su situación céntrica lugar preferido por los que acostumbran hacer sus veladas en los cafés. Era lugar habitual de reunión de artistas y celebridades que visitaban La Habana. Las compañías que trabajaban en los Politeamas y Albisu que estuvo enfrente, en el palacio del quemado Centro Asturiano, se reunían alrededor de sus mesas. En tiempos de la colonia era lugar frecuentado por la oficialidad del Ejército Español y de esta época se cuenta una de sus más interesantes anécdotas.

Sucedió, según nos han referido testigos de vista, que allá por el año 95 los oficiales del ejército español de las guarniciones de la plaza tomaron como campo de sus hazañas la semitaberna del Salón H. Como no se reunían para deliberar planes bélicos ni elevar preces al Altísimo, el vinillo y la manzanilla de esta colonia de ultramar provocaron escenas "que por el bien de la Madre Patria" no faltó más de un militar que interesase de don Valeriano Weiler cortase por lo sano poniendo remedio al mal.

Una noche, vistiendo la típica guayabera de holanda y un clásico jipi de veinte centenes, llegó Weiler a la cantina, pidió al cantinero un cognac que saboreó con toda calma, mientras con el rabillo del ojo comprobaba la certeza de los chismes que hasta él habían llegado. Pagó el consumido con una onza isabelina, y al marcharse después de haber recogido el vuelto, fué reconocido por las características patillas y su tipo nada corriente, por uno de los oficiales que con algunas manzanillas menos que sus compañeros no había perdido aún el sentido de identificación.

Al manifestar su opinión de que el Salón H había sido visitado por el Capitán General, muchos no pudieron creer la afirmación. No obstante, los precavidos, abandonaron el café, mientras que otros persistían en sus libaciones hasta la pasada de la ronda.

Pero al día siguiente el Diario publicaba el Bando del Gobernador General trasladando para el interior de la isla a toda la oficialidad que la noche anterior allí se encontraba reunida y así llegó a comprobarse sin lugar a dudas que el isleño de las patillas, el jipi y la guayabera, era nada menos que el Gobernador Militar.

El nombre de Salón H siempre ha llamado la atención por su rareza. Muchos se preguntaban la razón de la preferencia de esta letra y no de otra cualquiera del alfabeto. Viejos que aun viven y que han sido consultados aseguran que al edificarse la Manzana se dividió el edificio en departamentos que en lugar de números recibieron letras, tocándole a la esquina en la cual está instalado el Salón la letra H. De ahí su nombre que aun conserva de "Salón H".

Existe otro comercio en el Salón H. Se denomina de la misma manera pero gira como venta de Tabacos y Cigarros. Es propiedad de los señores Lores y Hnos. desde el año de 1924. Antiguamente giraba bajo la razón social de Celestino Fernández.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA PLANTA ELECTRICA

Todavía hay algo que merece ser destacado con motivo de la Manzana de Gómez. No nos referimos a la maravillosa organización de comerciantes modernos que han sabido superar las rivalidades que de antiguo se creían necesarias entre comerciantes vecinos del mismo giro. Actualmente los modernistas comerciantes que realizan sus negocios en la Manzana de Gómez están asociados bajo el epígrafe de Unión de Comerciantes de la Manzana de Gómez. Pero lo que queremos destacar, por constituir el primer ensayo hecho en Cuba con éxito de una cooperativa de producción y consumo es el proceso por el cual los comerciantes de la Manzana de Gómez instalaron la planta eléctrica que produce hoy el flúido que gastan en el alumbrado de toda la planta baja.

A iniciativas de Miguel Barros, de la casa Peerles, se inició la colecta, mediante una escritura formal del capital necesario para comprar e instalar la planta necesaria. Levantaron inmediatamente un capital de $25,000 mediante un impuesto interior que ellos mismos se fijaron de 1 y 1|2 por ciento sobre la venta. Esto era todo un régimen fiscal interno que dió sus resultados. Se compró la planta de petróleo marca Ruston y a los cinco años de comprada se amortizó el capital investido, quedando la planta en producción para surtir de flúido para el alumbrado a los 22 establecimientos comerciales que de ellas se surten. Cuando los festejos de las Bodas de Oro con motivo del cincuentenario de la Manzana de Gómez fueron alumbrados 5,800 bombillos eléctricos, sin alterar en nada el consumo normal y admitiendo la sobrecarga del derroche de luz realizado en la ornamentación de portales y vidrieras.

FUE LA MANZANA DE GOMEZ EL PRIMER LUGAR DE LA HABANA ALUMBRADO ELECTRICAMENTE

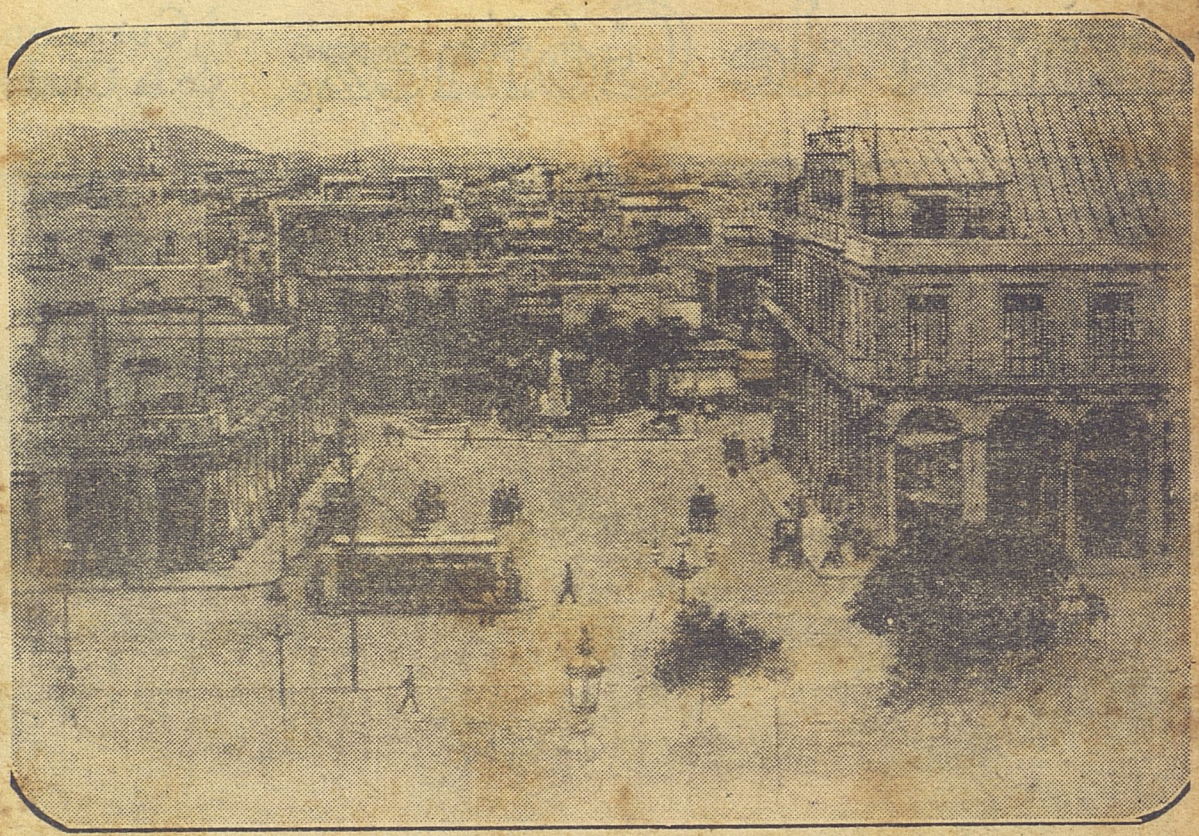
Fué la Manzana de Gómez el primer lugar de la ciudad que tuvo alumbrado eléctrico, por medio de los primeros focos de arco voltaico y con las lámparas incandescentes de filamentos de carbón ideadas por el mago Edison.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



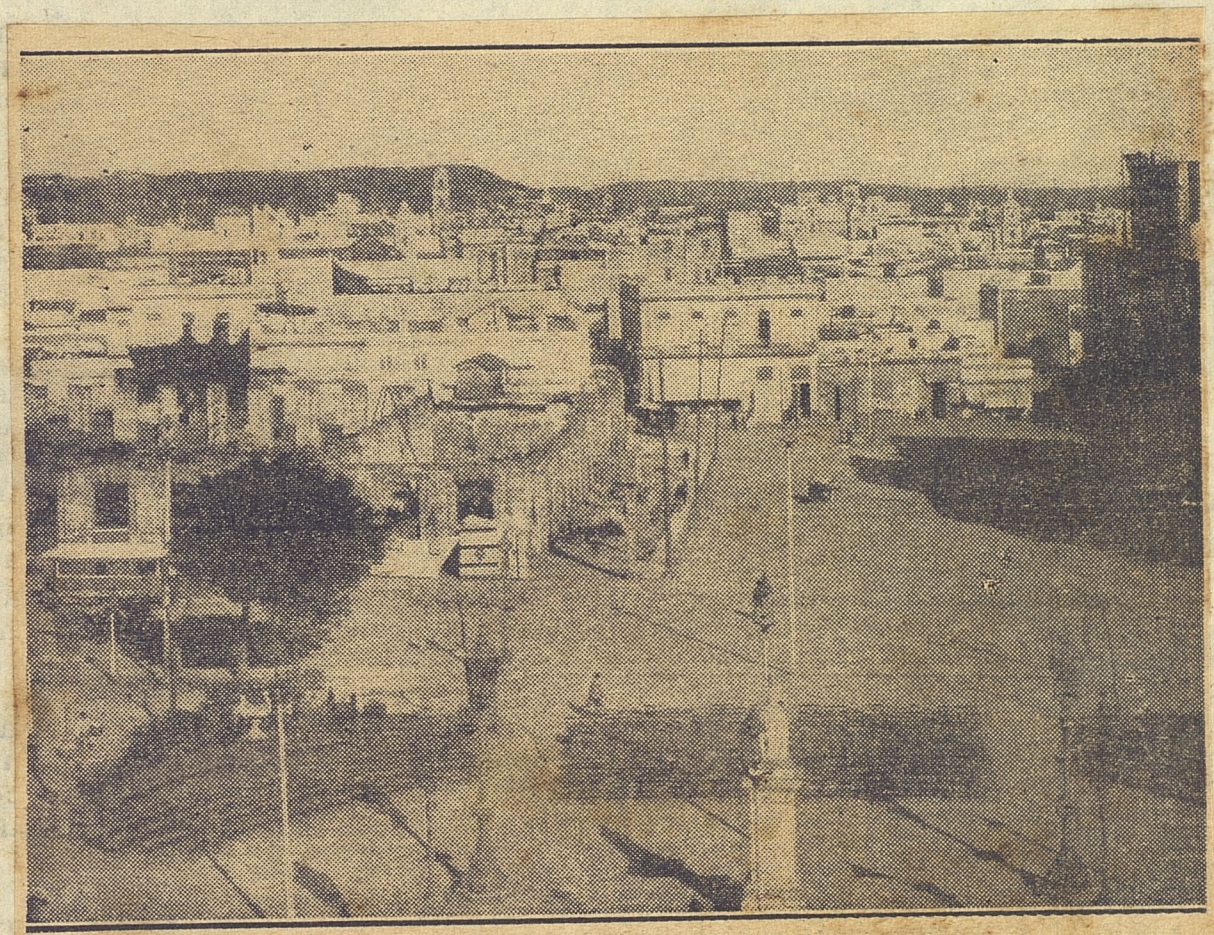
LA MANZANA DE GOMEZ DE AYER.— Una vista del inicio de la calle de Neptuno, viéndose a la derecha la Manzana con sólo un piso. A la izquierda, el entonces "Café Alemán", (esquina del viejo Paseo del Prado). (Foto Blaine).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



He aquí la primitiva Manzana de Gómez, a la izquierda, con una sola planta, en frente el Teatro Albisu. Al fondo, al centro, la Plazuela de Albear, donde termina la calle de Obispo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



He aquí una foto de gran rareza actualmente. El g rabado muestra las ruinas de Zulueta, donde posteriormente se construyó el magnífico edificio de la Manzana de Gómez, en el corazón de la ciudad.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



LA MANZANA DE GOMEZ.— Donde conocimos hac
y oficinas, fundado por don Andrés Gómez y Mena el

que el exceso de vapores alcohólicos provocaba entre sus asiduos visitantes, todos jóvenes pertenecientes a la mejor sociedad, y que hoy, a pesar de los años transcurridos se comenta de continuo por los supervivientes. La riqueza de nuestro país fué siempre el codiciado vellocino de oro que atrajo a su suelo a millones de ambiciosos inmigrantes. Pasada la revolución política de agosto de 1906, al reanudarse la forma constitucional, la República experimentó una reacción rápida y próspera en todos los negocios siendo esta capital la más favorecida, y "el mexicano Roas", hombre de clara visión, ambicioso y de los que se aventuran a cualquier empresa cuando se trata de capital ajeno, logró convencer al entonces cónsul de su nación, Arturo Palomino, a formar una sociedad para la explotación de grandes espectáculos.

El nombre del diplomático sirvió de atractivo a los inverosímiles propósitos de su paisano y en poco tiempo el cónsul Palomino reunió a los más famosos capitalistas, en su casi totalidad industriales, y quedó formada una compañía para fabricar y explotar dos grandes teatros.

Roas, ansioso de dinero, no escuchó sabios consejos, y sin prever lo que desde su inicio se consideró un inevitable fracaso, seleccionó para las edificaciones las azoteas de la "Manzana de Gómez".

Se confeccionaron planos, las fantásticas ilusiones del "azteca" redujeron el presupuesto a una suma irrisoria y en pocos días, don Manuel Otaduy, Antonio González Curquejo, Carlos Peñalver, Antonio Taladú, Matos el de los ladrillos, Teodoro Ros, don Cosme Blanco Herrera, representado por Julio Valenzuela, Jesús Trillo y los hermanos doctores Vieta Ferro, inversionistas tildados de usureros, se reunió la suma de $180,000.00, con los que asegu-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



LA MANZANA DE GOMEZ.— Donde conocimos hace medio siglo las Ruinas de Zulueta, hoy se levanta este edificio de tiendas y oficinas, fundado por don Andrés Gómez y Mena en la manzana que circundan Zulueta, O'Reilly, Neptuno y Monserrate. (Foto Buendía).

HOY
PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA